

**HOSPITAL INFANTIL DOCENTE “PEDRO BORRÁS ASTORGA”
SERVICIO DE LOGOPEDIA Y FONIATRÍA
LA HABANA.**

HISTORIA DE LA LOGOPEDIA Y FONIATRÍA

AUTORA: DRA. NORMA L. MÉNDEZ RODRÍGUEZ

TUTOR: PROF. DR. RICARDO CABANAS COMAS

**TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
ESPECIALISTA EN PRIMER GRADO
EN LOGOPEDIA Y FONIATRÍA.**

1988

AÑO 30 DE LA REVOLUCIÓN

RESUMEN

En la introducción, se define la especialidad y las estrechas relaciones bio-psico-físicas que existen entre el lenguaje, el habla y la voz que evidencian la unión indisoluble de los términos Logopedia y Foniatría y la imposibilidad de separarlas y practicarlas como especialidades diferentes. Nos referimos también aquí, al origen remoto de la especialidad y las leyendas y supersticiones que envolvían a los pacientes que en esa época padecían de algunos trastornos logofoniatricos.

Más adelante y sobre bases científicas y de investigación se hace una presentación sobre el surgimiento de la especialidad, dividiendo este aspecto en dos acápites: la Historia Universal y la Historia de la Especialidad en nuestro país.

De lo referido en este Trabajo de Terminación de Residencia, se concluye que el nacimiento y desarrollo de la Logopedia y Foniatría se debe a un conjunto polifacético de capacidades y esfuerzos individuales de pediatras, neurólogos, otorrinolaringólogos, fisiólogos, audiólogos, maestros de sordomudos, maestros de canto y declamación, fonetistas, etc. Todas estas contribuciones explican las relaciones de esta especialidad.

La aplicación de la Logopedia y Foniatría en gran escala depende del nivel socioeconómico y cultural del medio, ello implica el surgimiento inicial de organizaciones efectivas en las grandes capitales: Viena, Berlín, Budapest, etc.

En Cuba, tanto durante la etapa de la colonia española, como en la república mediatizada existió poca o casi ninguna atención oficial a los trastornos de la comunicación verbo-vocal. Solo después de la Revolución y la constitución de una Sociedad Socialista como la nuestra, en la que nada hay más importante que el hombre y su realización social, se organizan con eficiencia los servicios especializados para el pueblo, de Logopedia y Foniatría.

INTRODUCCIÓN

Para comprender el largo proceso histórico de la Logopedia y Foniatría, se impone en primer lugar, definir la especialidad aclarando su verdadero sentido, su campo de acción y su importancia médico social, aspectos mal conocidos y manejados en muchas ocasiones.

En la formación de la palabra Logopedia intervienen dos términos de origen griego: Logos, que en este caso significa verbo, lengua, lenguaje, discurso, habla y paides que quiere decir niño o niñez, ya que en sus inicios se atendieron los trastornos del habla sólo en niños y aunque más tarde se extendió el tratamiento a los adultos, permaneció ya fijo el vocablo Logopedia para ambos. La palabra Foniatría también está constituida por dos términos de raíz griega: fonus, que significa sonido (refiriéndose aquí específicamente al sonido de la voz) y tría, que quiere decir atención o tratamiento.

Etimológicamente la Logopedia es la parte de la especialidad que atiende los problemas de la comunicación verbal de carácter netamente semántico, mientras que la Foniatría se ocupa de las alteraciones de la comunicación vocal, cuyo carácter es más afectivo - emocional, con una determinada carga psíquica inconsciente. (1).

Existen estrechas relaciones biopsicofísicas entre el lenguaje y el habla, de una parte y la voz de la otra, completándose estas funciones en más de un sentimiento, al alterarse patológicamente una de las funciones se puede reflejar en otra. Todo esto evidencia la unión indisoluble de los términos Logopedia y Foniatría, y la imposibilidad de separarlas y practicarlas como especialidades diferentes.

En conclusión diremos que Logopedia y Foniatría es la rama que estudia la etiología, patogenia, sintomatología, evolución, diagnóstico, pronóstico, tratamiento y profilaxis de los trastornos de la comunicación verbo vocal en sus tres niveles: lenguaje, habla y voz.

Perelló (2) justamente la cataloga como "... una especialidad en el extremo final de las divisiones analíticas del conocimiento, que depende y se relaciona sorprendentemente con la totalidad del organismo humano, realizando así las deseadas unidad y síntesis de la Medicina".

La Logopedia y Foniatría como especialidad médica se incluye en el marco de la medicina funcional y dirige fundamentalmente su atención a los aspectos psico-funcionales y neuropsicológicos de las patologías correspondientes, que son muy variadas y complejas. Actúa en todos los niveles de atención de salud, abarca por igual al niño y al adulto ya que en ambos se manifiestan las distintas entidades nosológicas logofoniátricas aunque con características propias.

Como hemos planteado antes, la Comunicación Oral se divide en tres niveles: lenguaje, habla y voz. Brevemente diremos que el lenguaje es la capacidad superior, exclusiva de hombre, de abstraer y generalizar los fenómenos de la naturaleza y designarlos mediante signos convencionales. A diferencia del lenguaje que es una función psíquica, el habla es una función material dada por el movimiento de los órganos fonoarticulatorios y respiratorios, que transforma las ideas en palabras sirviendo de elemento del lenguaje. La voz, función igualmente material es la emisión del sonido laríngeo y con sus atributos (tono, timbre, intensidad, etc.) le sirven a su vez de vehículo a las palabras y a los sentimientos. En cada nivel de la comunicación existen patologías propias.

La Logopedia y Foniatría como especialidad médica surgió primero como especialidad médico-pedagógica, permaneciendo así mediante mucho tiempo dadas sus características particulares.

En realidad su esencia original consistió en una especie de conglomerado de mosaicos de muy diversa índole que representaban prácticamente deshechos o partes muy especiales de otras disciplinas científicas que rechazaban o no gustaban de esos componentes.

De una manera general puede afirmarse que la especialidad de Logopedia y Foniatría tiene un pasado muy remoto aunque una cristalización muy reciente. Ya Hipócrates y los médicos de su escuela se ocupaban de ciertas entidades nosológicas del habla como la Tartamudez, aunque naturalmente, enfocándola bajo el prisma de los conocimientos de la época; así y todo, algunos de los consejos médicos de aquella época se manejan todavía por algunos autores, como sucede por ejemplo, con los ejercicios respiratorios.

Aún antes de la época más remota existen referencias a la tartamudez y al primer tartamudo, Moisés, todo ello referido en el más antiguo libro que se conozca, el Antiguo Testamento, aunque las referencias y su aplicación tiene las características de una leyenda. También se refiere en la literatura la existencia de un antiguo rey de los persas, llamado Báltaras, que se caracterizaba por

hablar de una manera extremadamente rápida, de manera tal que a veces se hacía incomprensible; es por ello que durante mucho tiempo el tartaleo se le llamó Battarismo.

La leyenda de la tartamudez de Moisés dice que cuando este era niño, alguien hubo de sentarlo en las piernas del rey egipcio de algún momento, y que Moisés atraído por el brillo de la corona, extendió la mano para cogerla. Esto constituía en aquella época un hecho castigado con la pena de muerte, pero se dice que alguien importante salió en defensa del niño aduciendo que lo hizo atraído por el brillo y no por la ambición, entonces el rey, no del todo convencido propuso una prueba para someter a Moisés, que era escoger entre un montón de carbones encendidos a un lado y la corona de otro lado. En el momento en que Moisés iba a escoger la corona, se cuenta que un ángel desvió su mano hacia los carbones encendidos y al escoger el niño uno de ellos y levantarlo, le cayó sobre su boca ocasionándole así la tartamudez, lo que desde luego no tiene nada que ver con esto último.

También Demóstenes que fue orador notable y modelo de elocuencia, hablaba mal al comienzo de su carrera y eran tales las dificultades que presentaba para la elocución que se hizo sisear y expulsar. Plutarco (4), en “La Vida de los Hombres Ilustres” ha referido que Demóstenes colocaba en su boca piedras y pronunciaba seguidamente arengas y discursos con el fin de entrenarse con las mayores dificultades. Cuenta igualmente que para fortalecer su voz hablaba en voz alta en la ribera del mar tratando de dominar el ruido del mar y que corría contra el viento al ascender las colinas para desarrollar su respiración.

Otras fuentes de información que se pierden en el tiempo han mantenido hasta nuestros días una idea errónea sobre una supuesta tartamudez en Demóstenes, pero a la luz de los conocimientos actuales, y tomando en cuenta la técnica utilizada por Demóstenes referida más arriba, esta idea no tiene sustento científico alguno, quedando por tanto claro que Demóstenes lo que perseguía era justamente la preparación de sus órganos fonoarticulatorios para el mejor ejercicio de la profesión oratoria (4).

Estas leyendas y otras supersticiones influyeron siempre desde los primeros tiempos en las concepciones primitivas sobre los trastornos del habla y de la voz y no pocas veces, los que padecían estas enfermedades llegaron a ser catalogados como imbeciles, locos o simplemente malditos.

En nuestro Trabajo de Terminación de Residencia, por supuesto, vamos a hacer una presentación sobre bases científicas y de investigación de una manera muy distinta a estas primerísimas investigaciones históricas de las logofonopatías.

De lo que no hay dudas es que, desde el principio, desde lo que pudiera llamarse los gérmenes constitutivos de la historia de la Logopedia y Foniatría, está presente una condición: el carácter de ciencia y arte a vez de esta especialidad ya que como vamos a ver en la entrada en materia propiamente dicha en nuestro Trabajo de Terminación de Residencia, de una manera paralela, científicos y artistas fueron contribuyendo y aportando datos que al conectarse definitivamente fueron los que hicieron surgir la especialidad.

HISTORIA UNIVERSAL

La especialidad de Logopedia y Foniatría posee un pasado muy remoto en cuanto a componentes referenciales y sin embargo es una materia muy joven en lo que se refiere a su constitución formal definitiva. Si se tiene en cuenta que la Comunicación Oral es la función básica de la humanidad, la que distingue esencialmente al hombre del animal, llama la atención el hecho de que la Logopedia y Foniatría haya consolidado recientemente como especialidad.

Desde sus inicios, el estudio sistemático de las funciones verbales y vocales provino de dos vertientes: la ciencia y el arte, dándole así a la especialidad la idealidad conceptual que la caracteriza. El advenimiento y decursar históricos del interés sobre el habla y la voz hubo de desarrollarse paralelamente, con una relación definida, tanto en los medios científicos como artísticos.

EDAD ANTIGUA

Hablando de los antecedentes históricos de la especialidad, diremos que ya en los primeros libros de que se tiene conocimiento en la Edad Antigua, existen alusiones a datos y anécdotas personales sobre figuras destacadas de esa época que padecieron trastornos logofoniátricos (5).

En el campo científico de la antigüedad, específicamente en la esfera médica, ya Hipócrates y su escuela estudiaban la fonación y sus fundamentos según refiere Reich (6). El padre de la medicina dio a la tráquea su justo valor de conducto aéreo hacia la laringe, descartándola como órgano digestivo y fijando además la dependencia de la intensidad de la voz, del volumen y fuerza de la corriente de aire espiratoria. Benton y Joynt (7) relatan que Hipócrates y algunos de sus discípulos dejaron referencias y señalamientos sobre manifestaciones afásicas (anaudie) en pacientes con afecciones o disfunciones cerebrales.

Citamos nuevamente a Reich (6) el cual plantea que Aristóteles llegó a relacionar directamente la altura de la voz con las dimensiones y la movilidad del aparato fonador, explicando así que las

voces de los niños y las personas del sexo femenino fueran por lo general más agudas que las de los adultos y hombres. Refiere también dicho autor, que Galeno profundizó la exactitud anatómica de la laringe, describiendo sus músculos, y cartílagos más importantes; que comparó el mecanismo de emisión vocal con la formación del tono de una flauta, habló del paladar como un órgano resonador y lo más importante; fue el primero en diferenciar el habla, de la voz.

La importancia del frenillo sublingual (exagerada al igual que ahora) fue señalada por Celso según menciona Luchsinger (8).

Varios médicos antiguos mencionaron la Tartamudez y emitieron teorías sobre su etiología, formulando además indicaciones terapéuticas consecuentes con sus ideas, así como la cauterización de la lengua, la gimnasia respiratoria y la aplicación de aceites curativos.

Paralelamente a las investigaciones científicas sobre el habla y la voz que realizaban estos grandes pioneros de la Medicina, en el campo de Arte, se realizaban observaciones específicas sobre las mismas funciones pero en este caso por el camino de la Estética. Estas observaciones aportaron notables contribuciones al estudio de la realización fonoarticulatoria a pesar de que carecían de los rígidos conocimientos anatomofisiopatológicos de la ciencia médica (9).

En la vida pública del mundo antiguo, la Retórica jugaba un papel importante y aunque a principio se limitaba fundamentalmente al contenido de los discursos, a su armónico desenvolvimiento y al empleo de diversos medios para conseguir el efecto deseado, pronto se llegó a reconocer que uno de los más notables de esos medios era el uso de una voz manejada consecuentemente.

Tempranamente en la Historia se refiere que aquellos que estudiaban Oratoria utilizaban los servicios de individuos capacitados en conocimientos vocales y que eran conocidos con el nombre de fonascos quienes vendrían a ser los primeros logofoniatras.

Grecia fue la primera nación que desarrolló una estética del arte oratorio debido a la armoniosidad de su lengua, rica en interjecciones, vehiculizadoras de sentimientos, y al talento retórico de los griegos. En el apogeo del arte oratorio se estudiaron y fijaron registros vocales, se puntualizaron detalles importantes del ritmo oral y se establecieron premisas sobre el uso de

modulaciones vocales específicas (10). Más tarde, Roma aprovechó estos conocimientos y los extendió.

Dionisio de Halicarnaso fue uno de los que se distinguió en aquella época por el estudio de la voz, fue él quien diferenció los sonidos vocales por su longitud y el consiguiente efecto de expresión e impacto anímico. Los poetas clásicos griegos partían la mayoría de las veces del sonido total del discurso y se distinguían tres registros principales: el alto y al mismo tiempo suave, que se consideraba como propio de la voz de las musas; el registro medio y vigoroso que se relacionaba con la idea del grito de guerra de Aquiles y el bajo y suave, que se asignaba a la voz de los cíclopes. A la vez se concedía gran importancia al ritmo del discurso, para el cual los griegos poseían un finísimo oído y a la clase de modulaciones al cambiar un registro vocal por otro.

Fue Aristóteles el primero en establecer una teoría exacta del arte vocal oratorio, relacionando los recursos vocales con la manifestación emocional. Una teoría tal, debía comprobar ante todo como habían de usarse los recursos vocales para expresar cada uno de los sentimientos correspondientes al contenido del discurso. Aristóteles hablaba expresamente de melos de discurso oratorio, en el cual exigía que se tuvieran en cuenta la fuerza, la armonía y el ritmo de la voz.

Teofrasio, discípulo de Aristóteles, enfocó el problema desde un punto de vista más fisiológico, estableciendo las siguientes reglas biofuncionales para la declaración de un buen orador:

El orador debía estar anímicamente poseído del contenido de su discurso.

El oyente debía apreciar claramente esta versión anímica del orador.

La conocida escuela de los sofistas, con su expresiva valoración de la retórica pura, condujo a exageraciones y desviaciones declamatorias, ya respecto a la fuerza, y a la melodía de la voz, según dos tendencias escolásticas opuestas; la escuela de Rodes que podía considerarse como intermedia y contó entre sus discípulos al más famoso orador romano, el gran Marco Tulio Cicerón, quien estableció nuevas leyes vocales, principalmente acerca del tono medio como punto de

partida para la elocución, a la vez que enfatizó la importancia de la entonación general y también señaló la necesidad armónica entre la forma y el contenido.

Quintiliano continuó las teorías de Cicerón, y llegó a distinguir por primera vez cantidad (amplitud y fuerza), de calidad (matiz tonal y movilidad) en la voz, sin embargo son sus señalamientos sobre la deficiencia de la voz, atribuyéndolas en parte a malas condiciones anatómicas de los órganos correspondientes, y en parte, a desviaciones de hábito en la emisión vocal (disfonías funcionales y orgánicas), lo que subraya la importancia de sus estudios.

El emperador Nerón que, como es sabido, se tenía por un gran orador, acostumbraba en sus recitaciones a llevar siempre un fonasco que controlaba sus peroraciones y continuamente tenía que advertirle que cuidara su garganta. Se dice de C. Graco, que en sus discursos hacía que un esclavo estuviera de pie detrás de él, el cual le apuntaba con un silbato la altura del tono que debía emplear cada vez.

Otras ramas del arte vocal antiguo, además de la retórica influyeron en un mejor conocimiento de la voz, una de ellas, la Tragedia con sus características declamatorias tonales y su canto, y la otra, el Canto Litúrgico y sus modificaciones gregorianas, con sus añadiduras tonales en el recitado además de en el canto.

EDAD MEDIA

Durante la Edad Media, las investigaciones sobre los mecanismos del habla y de la voz no adelantaron realmente después de estos impulsos iniciales tanto médicos como artísticos, a pesar de que los conocimientos anatómicos y estéticos progresaron algo más.

EDAD MODERNA

Es en la Edad Moderna, que se incuba en el Renacimiento, que se descubre al individuo y se le abre el camino para sus ambiciones sociales, artísticas y científicas; es entonces que el florecimiento de las actividades teatrales y operáticas, sobre todo en Italia, proporciona una literatura cada vez más rica acerca de la perfección artística del habla y de la voz, aunque abundando más bien en datos fisiológicos y descuidando la patología propiamente dicha.

En el siglo XVI comienzan a modificarse los criterios que predominaban en las Edades Antigua y Media, sobre los sordomudos. En la Antigüedad la mezcla de ignorancia, superstición y temor determinaba el rechazo experimentado hacia las anomalías físicas y psíquicas en la inmensa mayoría de los pueblos, hasta el punto que, en Esparta los anormales eran arrojados desde la cumbre del Monte Taigete, en Atenas los dejaban morir y los romanos los echaban al Tiber.

Además de los factores mencionados, típicos del oscurantismo de la época, hay que señalar los de orden socio-económico, característicos de la sociedad esclavista pues al eliminar a los impedidos físicos y mentales no había que preocuparse por facilitarles medios para su subsistencia, este enfoque sigue vigente casi toda la Edad Media; solo algunos pueblos como los hebreos, los egipcios y los persas acogían a estas personas con cierta compasión. A este enfoque no escapaban, como otros anormales, los sordomudos, que se consideraban como seres irracionales, idiotas y por tanto incapaces de ser educados.

Ya en el siglo XVI, el médico italiano Girolamo Cardano planteaba que el sordomudo gozaba de razón, y que podía ser educado para expresarse por medio de la escritura y para comprender por medio de la lectura, pero es el monje benedictino español Fray Pedro Ponce de León, nacido en Pahagún de Campes, quien realmente abre el campo de investigación científica sobre la sordomudez en 1555, al iniciar la enseñanza oral de los sordomudos y descorrer definitivamente el velo de idiotez en que se les envolvía. En ese mismo año, este pionero de la desmutización del sordomudo comienza la educación de su primer alumno, de origen noble, en el real monasterio de Oña, provincia de Burgos. A partir de entonces el estudio de la fisiología y de la patología del habla y de la voz quedó íntimamente ligado a las investigaciones sobre la sordomudez, siendo muchas veces las instituciones para tales casos en las cuales se ocuparon primeramente del tratamiento de los otros trastornos de la comunicación verbo-vocal. Bornet en 1620 publica la

primera obra sobre sordomudez “Reeducación de las letras y arte para enseñar a hablar a los mudos” basada en los planteamientos de Ponce de León.

La obra “De Arte Gymnástica” publicada en Venecia, en el año 1573 y escrita por el médico italiano Gerónimo Mercuriales relaciona funcionalmente la respiración con la voz, recomendando ejercicios inspiratorios - espiratorios para vigorizar la fonación. También a este autor se debe el primer libro que se conoce, en que aparece un capítulo dedicado a las patologías del habla y de la voz; es la obra titulada “De Morbis Puerorum Tractatus” publicada en Brasilia, en 1584. Todos estos documentos quedaron aislados hasta los siglos XVIII y XIX, sobre este último en que la atención de los hombres de ciencia de una parte, y la de los maestros de canto y declamación de otra, se fijaron con creciente interés en la fisiopatología del habla y de la voz; en este conglomerado, los médicos se interesaban primordialmente por el campo de las afasias.

El naturalista Dedare, a principios del siglo XVIII aporta nuevos puntos de vista sobre la dependencia del tono de la voz del movimiento de las cuerdas vocales. Más tarde, sobresale por sus investigaciones experimentales acerca de la fonación en laringes aisladas. Poco después, Von Kempelen, naturalista vienés, reproduce por primera vez, sonidos de la palabra por medios mecánicos muy ingeniosos, intentando refundir las teorías de las dos investigaciones citados. Siguiendo las mismas consideraciones mecánicas, posteriormente el célebre acústico Chladni llega a establecer un paralelismo entre la fuerte tensión de las cuerdas vocales y la amplitud de la glotis.

El fisiólogo francés Dutrechet, consideró el músculo tiroaritenideo con la oposición del acústico Savart. Más tarde de Magendie y Malgaigne, médicos franceses exponen nuevas ideas sobre la actuación simultánea de las cuerdas vocales y el aire encerrado en la laringe seguidos por los interesantes experimentos de Müller, fisiólogo alemán; estos últimos estudios tenían lugar ya en pleno siglo XIX. Junto a esto, el surgimiento de la importante disciplina de la Fonética Experimental, bajo a dirección de Marey y Rousselet, imprimen nuevos impulsos al avance de los conocimientos, no solo sobre la fonación sino también sobre la articulación.

La ciencia de la fonación recibe un impulso decisivo en 1855, año en que se publica en París la obra del célebre maestro de canto Manuel García “Memorias sobre la voz” donde el autor describe su descubrimiento del espejillo laríngeo y otras observaciones valiosas sobre los registros vocales

(15 años antes el maestro inglés Robert Listen había recomendado el uso de un espejo de mango largo para examinar los tumores de la garganta, no parece probable que García conociera este hecho). Con alguna reticencia inicial los laringólogos incorporaron ese primer laringoscopio a su trabajo de investigación, destacándose en ello los vieneses Türek y Czermak. Al fin la laringe, que hasta entonces había tenido que ser estudiada in vitro, podía serlo in vivo.

Mientras tenían lugar estas investigaciones en el terreno de la voz, en el campo del habla se efectuaban igualmente estudios científicos de calidad siempre creciente, siendo echadas las bases para la localización cerebral del lenguaje durante la segunda mitad del XIX (11), labor en la que se distingue fundamentalmente Broca y Wernicke así como Jackson, aunque los planteamientos de este último no llegan a conocerse bien hasta mucho después.

En el estudio del lenguaje, y específicamente en el campo de las afasias debemos destacar que Hipócrates y Crotón (siglo V a.n.e.) trataron de encontrar la relación existente entre las lesiones cerebrales y las alteraciones en el lenguaje (12). Años más tarde, Galeno intentó precisar la relación entre la vida espiritual y el cerebro por lo que se considera el primero en tratar el problema de la localización de los fenómenos psíquicos, estimaba que las funciones psíquicas superiores se localizaban en los ventrículos y específicamente en los fluidos que estos contienen. Estas ideas perduraron 1500 años.

Nemesio (siglo IV a.n.e.) divide el cerebro en tres ventrículos planteando que en el primero o anterior se encontraba ubicada la percepción o imaginación, el ventrículo medio era el del intelecto y el posterior de la memoria. Por tanto, los tres ventrículos eran el substrato de las capacidades psíquicas superiores y esta concepción se mantuvo inalterable durante siglos.

Vesalio en el siglo XVI realizó el estudio de la estructura sólida del cerebro y el anatomista alemán L. A. Mayer (1779) fue el primer científico que intentó enfocar diferenciadamente la localización de las funciones psíquicas en la sustancia cerebral, y en su tratado sobre fisiología y anatomía del cerebro, expresaba la idea de que la memoria se localizaba en un punto de la corteza; en la sustancia blanca la imaginación y la razón, en las porciones basales la percepción y la voluntad y que en el cuerpo calloso y en el cerebelo se efectuaba la integración de todos los procesos psíquicos (12).

Sin embargo, es F. G. Gall quien mejor perfiló estos esfuerzos de localizar las funciones mentales, dándole importancia por vez primera a la sustancia gris de ambos hemisferios y señala sus relaciones con la sustancia blanca aunque mantiene las concepciones localizacionistas de su época, creando el no menos famoso mapa frenológico en el que se localiza cada función en un punto específico; así dio un lugar fijo a sus funciones como memoria visual y auditiva, orientación en el espacio, amor a los padres, amor a la patria, valentía, etc., señalando a los hemisferios como responsables de las funciones mentales (13). Estas ideas encontraban oposición en algunos filósofos de la época quienes defendían una teoría antilocalizacionista.

En 1769, Kaller, sin negar que las distintas áreas del cerebro tienen relación con las diferentes funciones, planteaba que el cerebro constituye un todo único y que la alteración de las diferentes capacidades se podían compensar en cierto modo.

En 1824, Flaurers se planteó hipótesis similares basadas en experimentos fisiológicos, observando que al destruir ciertas áreas en los grandes hemisferios de aves, estas funciones más tarde o más temprano, se restablecían, lo que constituyó un notable progreso comparado con los grandes razonamientos de Gall.

Esta hipótesis se mantuvo sin confirmación hasta que Broca (14), en 1861 realiza un descubrimiento de fama mundial ya que exhibe el cerebro de un paciente que en vida padeció del lenguaje articulado y en la autopsia se detectó una lesión en el tercio posterior de la circunvolución frontal inferior del hemisferio izquierdo, llegando a la conclusión que el hemisferio izquierdo es dominante para las funciones del lenguaje y establece además, esa área, como el centro de las imágenes motrices de las palabras. Este famoso científico es quien primero le da el nombre a las alteraciones del lenguaje causadas por una lesión focal cortical, llamándole afemias, aunque más tarde se impuso en la Neurología la denominación afasia para este tipo de trastorno.

En 1874 Wernicke descubre un caso en que la lesión se encontraba en un tercio posterior de la circunvolución temporal superior izquierda y provocaba alteraciones del lenguaje en relación con la comprensión, por lo que localizó en esta zona las imágenes sensoriales de las palabras (12), (15).

Siguiendo a Broca y a Wernicke otros autores comienzan a localizar otros centros como escritura, conceptos, ideación, etc., llenándose el mapa de la corteza de puntos de localización de funciones. Entre estos autores se encontraban Broadbent (1872), Charcot (1887) y Grasset (1907) entre otros.

En 1870 Frisch y Hitzig estimularon ciertas áreas corticales con corriente eléctrica y observaron que esto provocaba la contracción de ciertos músculos, por lo que se establecían centros motores en distintos puntos de la corteza. Casi simultáneamente, el anatomista B. A. Betz (1874) descubre células gigantes piramidales en la circunvolución central anterior y las asoció con la función motriz; de ahí el nombre de células gigantes de Betz (15).

El eminente fisiólogo Goliz (1876-1881) realizó experimentos con perros, observando cambios de conducta en los animales de experimentación y llegó a la conclusión de que existía una reacción general del cerebro y consideró la actividad general como un todo.

Freud, en 1891 hizo una contribución de determinado valor al estudio de las afasias, estando entre los primeros que señaló la importancia de las relaciones funcionales entre las distintas zonas corticales del lenguaje.

Por esta época, el célebre neurólogo inglés R. Jackson formuló varias hipótesis que impugnaban las ideas localizacionistas y planteó, muy inteligentemente, que no era lo mismo localizar la lesión que dio origen al trastorno del lenguaje que localizar el lenguaje como un todo (17). Este insigne investigador inglés, cuyos trabajos permanecieron durante mucho tiempo sin captar la atención de los hombres de ciencia de su época, fue redescubierto por Read, el cual publicó sus trabajos en la revista "Brain" en 1915.

Pierre Marie, otro importante investigador francés fue llamado con justeza el iconoclasta debido a sus esfuerzos por echar por tierra el simplista concepto de los esquemas, explicando los cuadros afásicos que tanto se habían difundido en los últimos años del siglo XIX, sin embargo este autor cayó como otros en el error de exagerar los vínculos entre la afasia y la inteligencia.

Una posición parecida mantenía Kussmaul (1885), quien rechazaba la idea de localizar el habla en un punto rígido de la corteza. Otros científicos como Read (1926), Monakow (1928) y Goldstein (1934, 1942 y 1948) continuaron los estudios, y este último, a pesar de los errores que cometió

tuvo a su cargo el descubrimiento de la actitud abstracta y la conducta categorial pero, mezclaba conceptos localizacionistas y antilocalizacionistas; propone métodos de rehabilitación en los afásicos que, aunque ahora se consideran errados, en aquel momento significaban al menos que alguien estaba preocupado por la situación de los pacientes afásicos y por su rehabilitación (*).

Años más tarde, la neurofisiología moderna se encargó de sentar las bases de las nuevas ideas acerca de la localización de las funciones y es L. P. Pavlov quien, con sus descubrimientos y sus ideas acerca de la localización dinámica de las funciones corticales, da un nuevo concepto de función y considera la formación de estructuras dinámicas o centros combinatorios situados a veces distantes de la corteza, unidos por un trabajo común y responsable de las distintas funciones psíquicas superiores.

Uno de los fisiólogos soviéticos más notables, P. K. Anojin (1935-1940) indicaba que en realidad, la función debe abordarse desde otro punto de vista y que es en realidad el sistema funcional el destinado a cumplir las diferentes tareas. La importancia de este gran fisiólogo se debe a la introducción del concepto de sistema funcional en la esfera del conocimiento acerca de las funciones psíquicas superiores (18). Bersnstein (1943-1947), siguiendo las ideas de Anojin indicaba que el sistema funcional tiene una estructura no métrica sino topológica, en la que lo que permanece invariable es el eslabón inicial y el final; además realizó otras investigaciones relacionadas con la actividad motriz, su regulación y su control.

Entre 1940 y 1953, otro neurólogo soviético L. N. Filimonóv establece el principio de localización por etapas de las funciones lo que va unido a sus trabajos relacionados con el pluripotencialismo funcional de las estructuras cerebrales (19).

Vigotsky en 1960 establece que el lenguaje es social por su origen y mediatizado por su estructura; él había realizado investigaciones relacionadas con la ontogénesis y planteó el gran dinamismo del lenguaje durante la ontogénesis (20).

Por último, aparece en el campo internacional el profesor A. R. Luria, quien comenzó sus trabajos con su camarada y profesor L. S. Vigotsky. El profesor Luria editó varios libros relacionados con las funciones psíquicas superiores, con ayuda de otros colaboradores y que revisten gran importancia para la ciencia ya que ellos proporcionan un gran enfoque, concebido en forma dialéctica, de las ciencias fisiológicas y psicológicas, apareciendo una nueva ciencia que

Luria denominó neuropsicología. Este destacado neuropsicólogo desempeñó una labor prominente como jefe del Departamento de Psicología de la Universidad de Moscú y actualmente se sigue su línea de trabajo y de investigación en el campo de las afasias (22).

Puede decirse, que la delimitación definitiva de la especialidad de Logopedia y Foniatría, se debe al médico alemán Hermann Gutzmann, reconocido universalmente como su fundador. Hijo de un maestro de sordomudos, se interesa en el habla y la voz, estudia medicina y profundiza en esos campos con notable capacidad e inteligencia y, obviamente bajo la influencia de Kussmavi, presenta su tesis de grado en 1887 sobre la tartamudez, la fecha de nacimiento de la especialidad se liga a la publicación por Gutzmann de su libro “Trastornos del Habla en la Infancia” en 1894; después de este notable científico germano gana una cátedra de Medicina Interna en la Universidad de Berlín titulado “Los trastornos del habla y el lenguaje como materia de enseñanza clínica” (22), su trabajo de ingreso en la docencia.

La escuela berlinesa de Logopedia y Foniatría, establecida por Gutzmann, era básicamente organicista y se apoyaba esencialmente en la descripción minuciosa de los síntomas y su registro objetivo por la Fonética Experimental. En esta escuela estudiaron y se formaron logofoniátricamente numerosos maestros y direcciones de instrucciones pedagógicas, así como otros muchos médicos y profesores de Cátedras de Medicina, que se instalaron en varias universidades dentro y fuera de Alemania.

Los dos libros clásicos de Gutzmann: “Trastornos del Habla y de la Voz” y “Fisiología del Habla y de la Voz”, cuyas últimas ediciones corresponden a 1920 y 1924 respectivamente. También Gutzmann fundó la primera revista Logofoniátrica: “Revista Mensual Medicopedagógica de los Trastornos del Habla y de la Voz”, que representó en su tiempo el eje del desarrollo de nuestra especialidad (23).

Debemos mencionar a dos colaboradores transitorios de Gutzmann, uno de ellos Th. S. Flatau cuyas publicaciones sirvieron como punto de partida para nuestros conocimientos actuales sobre los trastornos funcionales del habla y de la voz, y H. Liepmann, quien introdujo elementos psicológicos en la consideración de las alteraciones del habla y de la voz, especialmente las bases del análisis de la entidad nosológica que hoy recibe el nombre de Tartaleo.

El profesor Dr. Tr. Emil Fröeschels (1884-1972), alumno eminente del otólogo Víctor Urbanischitsch, así como del profesor de terapia del habla de la escuela berlinesa H. Liepmann, funda en 1911 la escuela vienesa de Logopedia y Foniatría. Médico de grandes conocimientos en Otología, Pediatría y Neurología, se opuso aún en vida de Gutzmann a las concepciones básicas de la escuela berlinesa, imprimiéndole un sello más psicológico a la especialidad al mismo tiempo que le daba una orientación decisiva hacia la terapéutica funcional.

Fröeschels había sido nombrado en 1918 médico jefe del Departamento de Trastornos del Habla y de la Voz de la Universidad de Viena, etapa en la que escribe “Lenguaje Infantil y Afasia”, una de sus obras más importantes.

Según E. D. Freud (24), la clínica tenía el título oficial de Ambulatorio para trastornos del habla y de la voz (1926 – 1938). Este Ambulatorio formaba parte del laboratorio de Otorrinolaringología de la Universidad de Viena, cuyo profesor jefe era el Dr. H. Newmann. Todo el complejo médico estaba ubicado en el noveno salón del Respiratorio General y para pasar a la clínica, había que cruzar un pasillo en forma de puente con la inscripción que decía el puente vienes de los suspiros.

Los pacientes de la clínica provenían de muchas fuentes. Cada mañana, cinco días a la semana, maestros entrenados en la especialidad traían grupos de niños al consultorio, donde eran atendidos y diagnosticados. Los estudiantes y asistentes de Fröeschels, se sentaban en semicírculo a la derecha y a la izquierda de él, acostumbraba a solicitar a uno de ellos, hacer el diagnóstico y sugerir el tratamiento y así sucesivamente para después intervenir en él, comentando todo lo expresado.

En un grupo, los trastornos de estos niños consistían en una amplia variedad de patologías orgánicas y funcionales del lenguaje, habla y de la voz.

Un segundo grupo de pacientes consistía en casos de ronquera persistente secundarias a cirugía laríngea. El Dr. Fröeschels se interesaba grandemente también en el tratamiento de los casos de fisura palatina y junto con el estomatólogo Dr. Schallit creó y constituyó el meato obstruidor. Una cuarta categoría de pacientes, que mayormente acudían espontáneamente, eran los profesionales de la voz: maestros, actores, cantantes, etc., muchos de ellos de fama mundial y que sufrían trastornos funcionales de la voz.

El Dr. Fröeschels, dos veces por semana impartía conferencias docentes sobre afasia, tartamudez, etc. Y aún de filosofía y psicología; durante estas últimas atacaba a S. Freud. Tres veces por semana los estudiantes tenían seminarios, encargándose cada uno de una revisión bibliográfica en un campo específico como por ejemplo, la educación especial de niños sordos, métodos de tratamiento en la tartamudez, las diversas teorías sobre afasia, etc., a lo cual seguía una discusión general.

La gran mayoría de los alumnos discípulos de Fröeschels eran del sexo femenino, por lo que en Viena se le daba el nombre de Las muchachas de Fröeschels. El profesor Dr. Fröeschels tenía una personalidad muy estimulante y era un maestro muy estricto y responsable.

Según E. Freud, los doce años en que ella formó parte del equipo de Fröeschels fueron los más memoriales, importantes e interesantes de su vida.

Después de la muerte de Gutzmann en 1921, el centro de gravedad de la Logopedia y Foniatría pasa a Viena por la importancia científica que adquiere esta escuela.

En 1924, Fröeschels funda en Viena la Asociación Internacional de la especialidad, cuyos congresos se efectúan cada tres años, y fueron únicamente interrumpidos durante la Segunda Guerra Mundial. Perelló describe muy bien la historia de la Asociación Internacional de Logopedia y Foniatría.

También en 1924, el Dr. Emil Fröeschels es nombrado profesor de Logopedia en la misma Universidad (Brodnytz). Es en esta época, que según Weiss, Fröeschels alcanza sus mayores contribuciones históricas en nuestro campo, y sienta las bases de los conceptos psicofuncionales; además destaca analogías entre la conducta verbal de niños con retraso en el lenguaje y del habla y los adultos afásicos.

La revista "Folia Phoniatica" es el órgano científico de la Logopedia y Foniatría, se publica trimestralmente y tiene sede editorial en Zurich y New York.

Las obras clásicas de Fröeschels, representativas del pensamiento escolástico vienés, al cual se afilia nuestra escuela son: "Philosophy and Aesthetics of Speech", 1935; "Psychological Elements

of Speech”, 1932; “Speech Therapy”, 1933 y “Practice of Voice and Speech Theraphy”, 1941, esta última en colaboración con Jellinek, y todas editadas por Expressions Co., Boston.

El profesor Fröeschels, junto a su alumno, el pedagogo Dr. K. Rothe organizó en Viena la asistencia social de los trastornos del habla y de la voz, valiéndose de la colaboración de maestros especializados. Esta organización científica-administrativa sirvió de modelo a instituciones similares en otros países, por la capacidad personal de sus integrantes y por la armónica solución que se le daba a la cooperación de médicos y pedagogos en la proyección social de la Logopedia y Foniatría.

El surgimiento en toda Europa de numerosos centros pedagógicos, asistenciales hospitalarios y docentes universitarios, dirigidos por alumnos de las dos grandes escuelas; la berlinesa y la vienesa, contribuyó al avance y asentamiento de la especialidad. Podemos destacar entre estas instituciones; en la Unión Soviética, las escuelas de Moscú y Leningrado, así como la de Jarkov dirigida esta por Paikin y estrechamente ligada a la de Viena; La Institución Parrel en París; la de Dehnhardt, en Eisenach, Alemania; la de Scülmann, en Budapest; la de Bering-Lushesg, en Copenhague, etc.

Merece nombrarse en este trabajo, además de las grandes figuras médicas que hemos mencionado, entre otros, a los alumnos alemanes Nadoleczny y Schilling, al hijo de Gutzmann, de igual nombre que él y fiel seguidor de su obra; al checoslovaco Seeman, al francés Tarnaud, al húngaro Weiss; Stern, de Austria; Suchsinger de Suiza y el español Perelló.

En el siglo XX, en Estados Unidos de América se desarrolló un gran número de pedagogos y algunos médicos que se dedicaron al tratamiento de los trastornos del habla y de la voz, y alcanzaron tales avances que han llegado a competir cuantitativamente hoy con todo lo que existió antes y después de la Segunda Guerra Mundial en Europa. Actualmente, en algunas grandes ciudades funcionan importantes organizaciones escolares.

Podemos mencionar entre las grandes figuras iniciadoras de la especialidad en ese país al Dr. G. Greene, fundador en 1916 del National Hospital for Speech Disorders, en New York; y de la revista “Talk” en 1920; Travis, Van Riper, Cisensen, Vepman y otros. Otras publicaciones que

siguieron a la revista mencionada fueron: “Journal of Speech and Hearing Disorders”, “Journal of Speech-Language-Hearing Association”.

En América Latina, no es hasta los últimos años de la primera mitad de la presente centuria que tuvieron lugar los primeros intentos de formación logofoniatría. En Argentina, con el Dr. R. Segre entre sus pioneros, se crea una prestigiosa sociedad científica: “Asociación Argentina de Logopedia, Foniatría y Audiología”, y una revista bien conocida en el continente: “Fonoaudiológica”; en México el Dr. Barruecos es fundador del instituto mexicano de la Audición y el Lenguaje, y la profesora Bienvenue como terapeuta del habla en el Hospital Infantil; en

Venezuela el Dr. Ferrer y su Instituto Venezolano de la Audición y el Lenguaje. En todos estos países y Sur América, la especialidad se formó inicialmente bajo la tutela de la otorrinolaringología y en muchos sigue así.

En 1965 se funda en Buenos Aires la Federación Latinoamericana de Sociedades de Foniatría, Logopedia y Audiología.

Hasta aquí hemos reflejado los datos más importantes en el surgimiento y evolución histórica de la Logopedia y Foniatría, reflejando su origen multidisciplinario y sus relaciones.

HISTORIA DE LA LOGOPEDIA Y FONIATRÍA EN CUBA

Los intereses iniciales de atención o asistencia a los problemas del habla y de la voz en nuestro país, coinciden con las primeras noticias que se poseen con respecto a los antecedentes más antiguos de la Logopedia y Foniatría en el escenario internacional, es decir, las relacionadas con las instituciones de sordomudos. Internacionalmente, fue una escuela de sordomudos, la primera de la enseñanza oral en el mundo, fundada y dirigida por el monje benedictino español Fray Pedro Ponce de León, a mediados del siglo XVI en el real monasterio de Oña, Burgos (25) donde más temprano en la historia se atendieron los trastornos de la comunicación oral; y en Cuba, todos los datos recolectados confirman esa coincidencia con mayor o menor similitud (25).

Comenzaremos por la historia de la Pedagogía de Sordos en nuestro país e iremos introduciendo los datos que conciernen específicamente al estudio de las entidades logofoniátricas propiamente dichas en cuanto al surgimiento histórico de la especialidad, y para mejor entendimiento, dividiremos en capítulos la historia de la Sordopedagogía en Cuba.

Capítulo 1: *Primeros intentos para introducir la Pedagogía en Sordos en nuestro país.*

Este capítulo corresponde casi por entero a la época colonial española. Los intentos realizados en este período no pasaron realmente de ser iniciativas particulares, algunas con relativo apoyo de corporaciones privadas y casi todas tuvieron poco o ningún éxito.

En 1819, alguien de apellido Bergeón, del que no se ofrecen otras generales (27) solicita y recibe ayuda monetaria de algunos miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País para crear una escuela de sordomudos, enseñanza que debía tener lugar en La Habana; también Bergeón pide y consigue alojamiento y manutención en el colegio de Belén. La escuela comienza a funcionar el día primero de diciembre del citado año de 1819, pero solo se matricula en ella un alumno, lo cual dio lugar a la suspensión del apoyo y al consiguiente cierre de la incipiente escuela.

En 1878, ocurre el segundo intento de establecer una escuela de enseñanza de sordomudos, esta vez para ciegos también. En octubre de ese año, un profesor español de sordomudos,

Antonio Segura y Escolano, abre una institución de esa índole en nuestra capital, sita en la calle Estévez N° 88, con aportes de los ayuntamientos de la isla. Esta institución se mantuvo hasta 1882, año del fallecimiento de Segura Escolano y de su institución en el cargo por Luis Biesca, también graduado en España. Esta escuela aunque oscura y pobre, puede aceptarse como la pionera de la enseñanza de sordomudos en Cuba.

En diciembre de 1893, Don Ángel Villalba y González de Mendoza solicitaba autorización para la apertura de una escuela de sordos en la Ciudad de La Habana, siéndole rechazada la solicitud por carecer de la capacidad requerida para el ejercicio de esa enseñanza (25).

Se recogen también datos muy concretos acerca de Isidro Pérez Ponte, quien a finales del siglo pasado o a inicios del presente ejerció, valiéndose del método oral, como maestro particular de sordomudos.

A partir de entonces, es que da comienzo y se desarrolla la enseñanza privada de sordomudos entre nosotros por supuesto, sólo se beneficiaron de ella aquellos niños pertenecientes a familias de elevada posición económica.

Capítulo 2: Creación de escuelas propiamente dichas.

2.1 Antes del triunfo de la Revolución

Esta etapa se extiende entre 1923 y 1959, es el período de la república mediatizada. En 1923, Pablo Beggato Bresson, ciego el mismo funda la “Asociación “Valentín Haüy”, institución cuyo objetivo consistía en la protección de las personas privadas del sentido de la vista. En 1925 esta asociación es ampliada para incluir a los sordomudos, fungiendo como director el pedagogo Eduardo Segura Fernández, Profesor Titular de Sordomudos y Ciegos de la Escuela de Sordomudos y Ciegos de Madrid, España, quien consigue una autorización de la entonces Secretaria de Instrucción Pública y Bellas Artes (actual Ministerio de Educación) para expedir certificados de participación a los maestros cubanos que trabajaban con él en la institución.

En el año 1925, la Asociación sufre un cambio de nombre, transformándose en Instituto Nacional de Anormales, Ciegos y Sordomudos “Valentín Haüy”, ya que se incorporan a ella desde entonces, niños retrasados mentales.

En abril de 1927 tiene lugar el establecimiento de la “Fundación Varona Suárez” para ciegos, quedando el “Instituto Valentín Haüy” para sordos y anormales solamente,. A finales de ese mismo año ocurre la separación de los anormales de ese instituto, el cual se ocuparía desde ese momento solamente de sordomudos, funcionando bajo la regencia de un patronato con gran inestabilidad económica, lo que inevitablemente repercutía sobre la enseñanza porque los maestros remunerados quedaban excedentes con facilidad, debiéndose depender entonces de otros maestros con carácter honorario que quisieran cooperar. La dirección de este centro estaba a cargo del Profesor Segura Fernández y se menciona al pedagogo Dr. Emilio Teuma entre los primeros maestros de la institución; ambos habían sido nombrados en las dos aulas que fueron creadas en el “Instituto Nacional de Anormales, Ciegos y Sordomudos Valentín Haüy” en virtud del Decreto Presidencial Nº 1520 del 20 de septiembre de 1926.

En 1936 se disuelve el patronato y se crea en ese año, el Asilo-Escuela Nacional de Sordomudos, que dependía ya de subvenciones oficiales y fue dirigido administrativamente en lo sucesivo por un Patrono Gubernativo designado por el Ministro de Salubridad y Asistencia Social.

La primera tesis de grado sobre sordomudos en Cuba, “Historia de la Pedagogía del Sordo” fue presentada en 1940 por la maestra Mercedes Teuma al doctorarse en Pedagogía; ella trabajaba junto a su padre el Dr. Teuma.

En 1944 se funda en la ciudad de Camagüey el Instituto de Reeducción de Sordomudos, bajo los auspicios del Club de Leones de la localidad, administrado por un patronato privado y dirigido por un sacerdote católico, el Padre Pedro de Orbe, titulado en la Universidad de Madrid y que había trabajado en Bilbao durante quince años como maestro de sordomudos. La maestra Gloria Estrada colaboró honorariamente junto al Padre Orbe y se especializó en la materia.

En marzo de 1945 el Dr. Víctor Mimó fue nombrado Padre Gubernativo del Asilo-Escuela Nacional de Sordomudos de La Habana, prestigioso médico endocrinólogo cubano, quien aceptó desinteresadamente el cargo realizando una meritoria labor y esforzándose por mejorar la

situación de los niños allí asilados, que de treinta habían aumentado hasta cuarenta. En 1943 se había incorporado honorariamente un grupo de cuatro maestros: la Dra. Olga Martínez (quien fuera después directora pedagógica de la institución), Mercedes País, Mercedes Martínez y Aurelia Pérez a las que se había unido la colaboración de un maestro de Artes y Oficios, Max Mercerón. Excepto este maestro y la Dra. Mercedes Martínez, los demás llegaron a ser nombrados oficialmente después.

Las condiciones del Asilo-Escuela Nacional de Sordomudos eran pésimas en ese tiempo. La institución ocupaba una vieja casona colonial, cita en la antigua Calzada Real de Marianao (hoy avenida 51) N° 33 y según Mimó (28) resultaba pequeña, sin patios, aulas ni dormitorios adecuados para los cuarenta niños que se hacinaban en ella, además estos niños carecían de uniformes y padecían otras necesidades. Esto se debía a la falta de recursos ya que la institución dependía económicamente de pequeñas subvenciones mensuales que aportaba el Ministerio de Salubridad y Asistencia Social (153.16 pesos), el Ministerio de Educación (113.60), la Corporación Nacional de Asistencia Pública (50.00) y el Centro de Orientación Infantil en forma de becas (300.00) lo que sumaba un total de 616.76 pesos para un apretado presupuesto mensual de 733.50, por lo que cada mes el déficit pasaba de 116 pesos. Aunque temporalmente se conseguía algún pequeño aumento en las subvenciones, ello coincidía a menudo con que otras se atrasaban lo que hacía que las condiciones siguieran siendo malas, que muchas veces no se pudiera pagar al personal de servicios y que, los mismos maestros nombrados por un tiempo quedarán cesantes cuando menos lo esperaban.

Entre 1945 y 1946, el Profesor Dr. Desiderio A. Weiss, de quien hablaremos más adelante por ser fundador de la Logopedia y Foniatría en Cuba, colaboró en la conducción científica del Asilo-Escuela Nacional de Sordomudos.

El Dr. Emilio Teuma, junto a su hija Mercedes se reincorporaron honorariamente al Asilo-Escuela Nacional de Sordomudos en el curso 1946-1947, siendo designado el Dr. Teuma como director técnico del asilo hasta el año 1949.

En 1950 se crea el Patronato Pro Instituto de Logopedia y Foniatría, tomando como puntos de partida para su creación el Asilo-Escuela Nacional de Sordomudos y al Instituto de Reeducción

de Sordomudos de Camagüey. Este patronato era una organización privada presidida por la Sra. Lilia Rodríguez, esposa del entonces Ministro de Salubridad y Asistencia Social, Dr., Carlos

Ramírez Corría. El patronato nunca llegó a obtener los fines que se propuso a pesar de sus buenas relaciones sociales y oficiales; consiguió solo algunas mejoras mediante fondos particulares y un crédito oficial. Se adquirió una mejor casa en el reparto Versalles para el Asilo-Escuela Nacional de Sordomudos y una caballería de tierra en Rancho Boyeros para ampliación y talleres, así mismo incrementó el personal docente y más adelante establecieron servicio de ómnibus para los alumnos, suprimiendo el internado. En 1952 se le costeó un viaje de estudios por América Latina a la directora pedagógica de la institución.

A fines de 1952, auspiciado por el Distrito Escolar N° 3 de la Junta de Educación de La Habana, se organiza el primer cursillo oficial de Iniciación de la Enseñanza de los Sordos, en el que participaron médicos y pedagogos especializados. En 1954 se realiza otro cursillo de este tipo.

Desde enero de 1951 se había constituido en el Ministerio de Educación, una llamada Comisión para la Enseñanza de Sordos, cuyos objetivos eran: creación de escuelas especiales, elaboración de planes de estudio y programas y preparación docente; la contribución de dicho ministerio a la atención de sordomudos en nuestro país se limitó a los dos cursillos mencionados anteriormente, sin materializar otra ayuda. Para la formación regular de maestros de sordomudos, los interesados debieron agenciar sus becas en el extranjero por sus propios medios, como la maestra Ileana del Valle quien por el punto 4 de la organización de la UNESCO pudo tomar un curso de un año (1953-1954) en la afamada Clarke School, escuela pionera del método oral en Norteamérica, regresando luego a Cuba para trabajar en la escuela de sordos de Marianao bajo los auspicios del Patronato de Pro Instituto de Logopedia y Foniatría.

En 1959 solamente cuatro escuelas oficiales de sordomudos funcionan en todo el país, apoyadas por Patronato y radicadas en Marianao, Matanzas, Santa Clara y Camagüey respectivamente. Existían algunas escuelas de carácter privado en La Habana, cuyas matrículas de elevado costo solo estaban al alcance de los hijos de familias pudientes o de aquellos con influencias políticas suficientes como para que los gobernantes de turno les otorgaran nuevas becas. Todo esto hacía que, antes de la Revolución solamente una exigua cantidad de niños sordomudos gozase de los beneficios de una educación especial.

Los primeros datos referentes a tesis de grado sobre la materia de lenguaje, habla y voz, se corresponden más o menos cronológicamente a la etapa en que se estableció y desarrolló el Asilo-Escuela Nacional de Sordomudos. En la Facultad de Educación de la Universidad de La Habana, aparecen en sus archivos como las tesis correspondientes más antiguas, las siguientes:

1. Perturbaciones de la palabra: corrección de la tartamudez y las dislalias mecánicas. 132 páginas, 1920. Dr. José F. Castellanos Peláez.
2. Higiene de la voz. 127 páginas, 1926. Dra. Dulce M. De la Góndora.
3. La jerga del niño cubano. 62 páginas, 1928. Dra. Esperanza Cordero Carmenaty.
4. El desarrollo del lenguaje en el niño. 72 páginas. , 1939. Dra. Magdalena Asteinza.
5. El desarrollo del lenguaje infantil. Su desenvolvimiento normal. 85 páginas, 1939. Dra. Carmen Pella Santamaría.
6. Defectos de la emisión de la voz en los niños normales y anormales. Perturbaciones más frecuentes en los escolares en Santiago de Cuba. 80 páginas, 1940. Dra. Rafaela Pujols Villalón.
7. Patología del lenguaje en el niño. Importancia del Laboratorio de Ortofonía. Investigaciones personales. 154 páginas, 1942. Dra. Guillermina Crespo Cabreriza.

El Dr. Castellano Peláez, junto al también pedagogo especializado Dr. Teuma, llevó a cabo investigaciones estadísticas en los años cuarenta, que aunque incompletos señalaban que entre un diez y un 20 por ciento de la niñez escolar cubana sufría trastornos del habla o de la voz.

La fundación de la especialidad propiamente dicha de Logopedia y Foniatría en Cuba, como rama de la Medicina, corresponde al profesor Dr. Desiderio A. Weiss. Este eminente médico Logofoniatra llegó a nuestro país en 1941 como refugiado de la Segunda Guerra Mundial, huyendo de la persecución nazi, tras un largo peregrinar por Europa y África. Nació en Budapest el

31 de octubre de 1901 y recibió en esta ciudad la primera y segunda enseñanzas. En 1920 inicia los estudios universitarios de medicina y los continúa después, en 1922 en la Universidad de Viena, donde obtiene el título de médico en 1928. Durante los últimos años de su carrera recibió clases de canto del célebre maestro Mazoni (*).

Una vez que termina su carrera, el Dr. Weiss comienza a especializarse en trastornos del lenguaje, del habla y de la voz en la Clínica Universitaria por el Dr. Hugo Stern, discípulo de Hermann Gutzman, padre. Después de año y medio de estudios, práctica e investigación científica, durante cuyo espacio de tiempo llega a sustituir al Dr. Stern en la dirección de la consulta especializada, pasa en 1930 definitivamente a la cátedra del Profesor Dr. Emil Fröeschels, Presidente de la Asociación Internacional de Logopedia y Foniatría, junto a quien trabaja durante ocho años convirtiéndose en su primer ayudante y colaborando con él en la organización municipal para los trastornos del habla y de la voz en la niñez escolar.

En 1941, año en que el Profesor Dr. Weiss arriba a Cuba ya era una fuga de gran prestigio mundial en Logopedia y Foniatría. Secretario de la Asociación Internacional desde 1934, autor de numerosos trabajos científicos sobre la materia, poseedor de extensa experiencia clínica, era igualmente hombre de vasta cultura ya que tenía grandes conocimientos de música, dominaba ocho idiomas y sabía tocar dos instrumentos musicales. La divisa de este eminente profesor fue siempre la de ser cincuenta por ciento científico y cincuenta por ciento humano, antes de ser fríamente cien por ciento científico. Al llegar a Cuba, inicia una activa y fructífera labor científica, dictando conferencias, cursos y cursillos. En el antiguo Instituto Psicopedagógico "Rafael H. Crespo" brinda su primera disertación del país, expositiva del campo de la Logopedia y Foniatría. A esta exposición siguieron otras muchas, de divulgación científico-cultural, en diversas instituciones como en la escuela "Alfredo M. Aguillo" y otros.

También comenzó a colaborar en la Clínica de Lectura de la Facultad de Educación de la Universidad de La Habana. En esta casa de altos estudios ofreció los siguientes cursos:

1. "Curso libre de Logopedia y Foniatría ". Facultad de Educación, Mayo-Junio, 1943.
2. "Curso de Logopedia y Foniatría". Departamento de Intercambio Cultural, Abril-Junio, 1945.

3. "Curso 240. Logopedia y Foniatría". (Por la Escuela de Medicina). Escuela de Verano, Julio-Agosto, 1945.

En 1943, el Profesor Weiss funda la primera consulta médica de Logopedia y Foniatría en Cuba, adjunta a la cátedra de Patología y Clínica Infantiles, en el antiguo "Hospital Mercedes", la cual continúa hoy en día, con otros compañeros en el actual Hospital Clínico-Quirúrgico Docente "Comandante Manuel Fajardo".

La consulta del hospital "Mercedes" funcionaba en estrecha colaboración con la Escuela N° 127 del Distrito Escolar de La Habana, la que, a partir de su creación en 1943 desarrolló siempre una labor especial, distinta a la de otras escuelas, dedicándose a la atención de los niños retrasados mentales, retrasados pedagógicos y con dificultades en el aprendizaje, así como, de manera específica, a la corrección de los trastornos del habla y de la voz que se presentaban en estos tipos de alumnos. En agosto de 1948, esta escuela fue convertida en el primer Centro de Tratamiento Psicopedagógico oficial, por resolución del Ministerio de Educación.

En 1945, el Profesor Weiss colabora en la reorganización del Pabellón Infantil del Hospital de Dementes de Mazorra, además presta ayuda en al Asilo-Escuela Nacional de Sordomudos y otras instituciones médicas y pedagógicas, sin detenerse en sus múltiples actividades didácticas y culturales: Colegio Estomatológico Nacional, Facultad de Estomatología, Liceo de Santa Clara, etc.

En 1945 se constituye la Sociedad Cubana de Logopedia y Foniatría con el Profesor Weiss como Presidente de Honor, teniendo en cuenta la intensa labor desarrollada por él en el campo de la especialidad. La presidencia activa estaba ocupada por un médico psiquiatra, el Dr. Hugo Fernández de Castro; y una de las vicepresidencias por el Profesor Dr. Ricardo Cabanas. Aquella Sociedad, auspició entre otros eventos, un Cursillo de Perfeccionamiento en Logopedia y Foniatría que ofreció el Profesor Weiss en el Hospital "Mercedes", durante los meses de junio, julio y agosto de 1946, justo antes de partir de Cuba a los Estados Unidos.

Desde allí sigue pendiente el desarrollo logofoniatrico en nuestro país, y a sugerencias suyas, se crea y en 1950 el Patronato Pro Instituto de Logopedia y Foniatría. En 1952 vuelve temporalmente a Cuba como invitado para participar el Cursillo Intensivo de Neuropediatria, que tuvo lugar en la unidad Nueropsiquiátrica "Carlos M. Ramírez Corría", perteneciente a la Cátedra de Patología y

Clínica Infantiles de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana, radicada en el hospital “Mercedes”.

El Profesor Dr. Weiss falleció en la ciudad de New York en 1972 por una afección cardiovascular. A su incansable y tesonera labor creadora, a su colaboración noble y desinteresada en todo lo que pudiera significar aporte docente y asistencial, a sus grandes conocimientos científicos sobre la especialidad, le debe la Logopedia y Foniatría cubana todo cuanto es en la actualidad. Lo que le concedía un valor extraordinario como ente humano, era la gran modestia de la que hacía gala en todos los actos en que intervenía. Su labor fue reconocida en el antiguo Colegio Médico Nacional en un acto ofrecido en su honor, poco antes de su marcha de Cuba.

Después de la partida del Profesor Weiss, el peso fundamental del desarrollo subsiguiente del curso científico de la Logopedia y Foniatría en Cuba, recae sobre el Profesor Dr. Ricardo Cabanas Comas, quien fue alumno y más tarde asistente del Dr. Weiss durante la estancia de este en Cuba. El Profesor Cabanas se hace cargo de la consulta del hospital “Mercedes” y es el primer cubano en presentar un trabajo científico sobre la materia en un congreso internacional, el Primer Congreso Panamericano de Medicina Social, desarrollando en La Habana en diciembre de 1946. Ofrece cursos en la Facultad de Medicina de la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana, los cursos de Logopedia y Foniatría en los años 1948, 1950, 1951, 1952 y 1954, así como en la Escuela de Verano de la Universidad de Oriente entre otros, y abre servicios logofoniatrícos con carácter honorario en distintos hospitales, como por ejemplo, en los antiguos “Hospital Curie” y Municipal de la Infancia de La Habana (hoy “Instituto de Oncología y Radiobiología” y “Pedro Borrás Artoga” respectivamente) en 1955. Desde 1950 hasta 1963 presta su colaboración al centro de Rehabilitación de Inválidos “F. D. Roosevelt”. Participa activamente en distintos eventos científicos internacionales de la especialidad, siendo los primeros el VIII y IX Congresos de la Asociación Internacional de Logopedia y Foniatría, que tuvieron lugar en Amsterdam en 1950 y en Zurich en 1953 respectivamente; colabora en especialidades científicas nacionales de especialidades afines, como Otorrinonaringología, Neuropediatria y otros.

Escribe artículos para revistas nacionales e internacionales, labor que se continúa y amplía después del triunfo de la Revolución. Entre sus publicaciones internacionales podemos mencionar, en la Revista Folia Phoniátrica, los artículos: “About a particular case of Sttutering”; “Generalization of Schewing Meted in Logopedics and Phoniatics” y “Some findings in Speech Voice and

Phoniatrics” y “Some findings in Speech Voice Disorders among mentally Retarded Children”. En las Revistas Cubanas de Otorrinaringología, Pediatría, así como en las revistas del hospital Psiquiátrico de La Habana aparecen varios artículos del Profesor Cabanas.

A través de esta laboriosa actividad científica y asistencial realizada por el Profesor Cabanas a lo largo de las décadas del 40, 50, 60 y aún hasta nuestros días, se abre el camino para el desarrollo y establecimiento de la especialidad en nuestro país.

2.2 Después del Triunfo de la Revolución.

Después del advenimiento de la Revolución, se crea en 1959 en el Ministerio de Educación, el Departamento de Enseñanza Especial con la Sección de Sordos (29) y la actividad creadora desarrollada por este Ministerio hace que hoy contemos con Escuelas para Sordos o Hipoacúsicos en Cuba, distribuidas en cada capital de provincia y en varios municipios, incluyendo el municipio especial de la Isla de la Juventud, así como el círculo infantil especial para sordos “Año Internacional de la Mujer” y una Secundaria Básica para sordos, ubicada esta última en la Escuela “Sierra Maestra” N° 1.

En la década del 60 comienza la formación de logopediatras educacionales (maestros terapeutas) y posteriormente los logopedas defectólogos quienes se forman a través de dos escuelas: la “Salvador Allende” y el Instituto Superior Pedagógico respectivamente.

En 1976 se crea el Ministerio de Educación, la Subcomisión de Educación Especial, de la que forma parte el Grupo de Logopedia. Dicha subcomisión pertenece a la Comisión Nacional Permanente para la Revisión de Planes, Programas y Textos de Educación, la que a su vez está bajo la dirección del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas.

Por primera vez, en 1960 aparece la plaza de Logopedia y Foniatría en las nóminas de un hospital: el ortopédico “Frank País” y la segunda aparece más tarde en el Hospital de Rehabilitación “Julio Díaz” en 1963; en 1971 aparece la tercera en el Hospital Pediátrico Docente “Pedro Borrás Astorga”.

En 1973 el Ministerio de Salud Pública reconoce y oficializa la docencia y asistencia logofoniátrica, creándose así, la especialidad médica de Logopedia y Foniatría, bajo la certera

dirección del Profesor Dr. Ricardo Cabanas Comas. Desde el principio se fija la residencia en Logopedia y Foniatría con una duración de tres años, estableciéndose también la formación de técnicos medios en la especialidad o logofonotécnicos con tres años de estudio a partir del noveno grado de escolaridad.

La elevación de la Logopedia y Foniatría por el Gobierno Revolucionario al nivel de la especialidad médica en nuestro medio, responde a una necesidad largamente sentida de unificación y profundización de criterios gnoseológicos sobre una patología tan vasta y compleja en sus relaciones como lo es la Logopedia y Foniatría.

El médico especialista logofoniatra, trabajando en estrecha colaboración con logopedas educacionales, licenciados en Defectología especialización Logopedia, psicólogos (fundamentalmente neuropsicólogos), audiólogos, fisiólogos y otros profesionales de distintas ramas del saber humano vinculados a la comunicación verbo-vocal, podrá desempeñar una función de relevancia fundamental en el establecimiento del diagnóstico y en la determinación de la línea general de tratamiento a seguir en los casos correspondientes.

El Ministerio de Salud Pública, por el Departamento de Educación Post-grado ha formado hasta el momento especialistas médicos en Logopedia y Foniatría que cubren todas las provincias del país, existiendo actualmente residentes en formación. Se formaron también más de 140 logofonotécnicos que cubren prácticamente todo el país.

Debemos mencionar aquí, aunque no pertenece oficialmente a la especialidad de Logopedia y Foniatría, a la sección foniátrica que mantuvo durante varios años el Departamento de Otorrinonaringología del Hospital Clínico Quirúrgico Docente "Calixto García" bajo la dirección del Profesor Dr. Reinol Fernández, ya fallecido. También de manera no oficial dentro de la Logopedia y Foniatría, existe una sección en el Instituto de Neurología y Neurocirugía proyectada hacia el diagnóstico típico de lesiones corticales cerebrales en las afasias y su tratamiento, desde el punto de vista de la Neuropsicología que fundó en los primeros años de la década del 70 el Lic. Luis Oliva.

Hace 5 años comenzó una nueva carrera universitaria denominada Licenciatura en Tecnología de la Salud, la cual tiene varios perfiles, entre ellos la Licenciatura en Logopedia, Foniatría y

Audiología, denominada también Licenciatura en Fonoaudiología, la cual dura 5 años, en el presente año 2008 se gradúan los primeros Licenciados del país, también se hizo una adecuación curricular para los Técnicos medios de la especialidad, quienes en la modalidad de Cursos para Trabajadores, cursan esta Licenciatura, lo que ha hecho elevar el nivel científico de los profesionales que en Cuba tienen a su cargo la rehabilitación de las personas con trastornos de la comunicación.

Cuba, en cuanto a la organización de la Logopedia y Foniatría ha dado un paso al frente dentro del campo de la Medicina, constituyendo un ejemplo para muchos países y continúa su desarrollo en la especialidad como en tantas otras, con el firme propósito de convertirse en una potencia médica mundial.

BIBLIOGRAFÍA

1. Cabanas Comas, R.: Comunicación oral: importancia médico-social. Rev. Hosp. Psiquiátrico. Hab. 21: 2, 249, 1980.
2. Perelló, J.; Clínica y tratamiento de los trastornos de la voz y la palabra (Foniatría). Introducción, pag. XI. Manuel Marín y Cia, Barcelona, 1954.
3. Hernández, V. A.; Comunicación Oral en el niño. Trabajo de Terminación de Residencia en Logopedia y Foniatría.
Tutor: Prof. Dr. Ricardo Cabanas Comas. Provincia Ciudad de la Habana, 1981.
4. Canuyt, Georges: La voz. Librería Hachette. S. A. Buenos Aires, 1945.
5. Cabanas Comas, R.: Historia de la Logopedia y Foniatría en Cuba (en prensa). Pag. 11-22. 1985.
6. Reich, W.: Condiciones físicas y somáticas de la voz. Actas Ciba, 1: 1, 2, 1951.
7. Benton, A. L. y Joint, R. J.: Primeras descripciones de la afasia. Acta Audiol. Foniatr. Hipanoamer. X: 1, 1, 1973.
8. Luchsinger, R.: Acerca de la génesis y terapéutica de los trastornos vocales y del lenguaje. Actas Ciba, 1> 1, 26. 1951.
9. Reich, W.: Bases históricas y estéticas del arte vocal. Actas Ciba 1: 1, 17, 1951.
10. Nezhin, E. A.: Los fundamentos del arte oratorio soviético. Cap. 1, pag. 20. Edit. Política, La Habana, 1979.
11. Fritzell, B.: Training programs in Phoniatics. Folia Phoniatica, 32: 2, 85, 1980.
12. Luria, R. A.: Las funciones corticales superiores del hombre. Editorial Científico Técnica. Pag. 4, 1982.
13. Gall, F. G.: Anatomic et physiologie du system nervau eu general et du cerveaux eu particulier. Tome 1-5 París. 1810-1818.
14. Jarkov: Psiquiatría, traducción rusa, pag. 166, 1985.
15. Pavlov, P. I.: Obras Completas. Edición rusa, pag. 202, 203. 1951-1952.
16. Betz, V. A.: Dos centros en la corteza cerebral. Investigaciones anatómicas e histológicas. M. Medgniz. 1960.
17. Jackson, H.: On localization. Selected Papers. Vol. II. London, 1932.
18. Anojin, P. K.> Los problemas de la localización desde el punto de vista de las concepciones sistemáticas acerca de las funciones nerviosas. Neurología i psijiatriia, t. IX, Nº 6, 1940.

19. Filimonov, I. N.: Localización de las funciones en la corteza cerebral. Neuropatologija i Psijiatriia. T. I. Pág. 1-2, 1940.
20. Vigotsky Lev. S.: Pensamiento y Lenguaje. Edición Revolucionaria. Pág. 26-27. La Habana, 1966.
21. Svetkova, S. L.: Rehabilitación en caso de lesiones focales del cerebro. Editorial Pueblo y Educación. Pag. 17-28, 1985.
22. Kussmaul, A.: Die Storungen der Sprache Versuch einer Phatologie der Sprache. Vogel. Leipzig, 1877.
23. Stern, H.:Hermann Gutzmann. Machr. Ohremheilk. Lar. Rhinel. 56; 887, 1922.
24. Freud, D. E.: Appendix: The Speech and Voice Clinic, Viena, Riecher: Language Development and Aphasia in Children. Academic Press, New York, 1950.
25. Ibarra Pérez, O.: Educación de Sordomudos. Pág.. 8. Ramentel. Camagüey, 1950.
26. Historia de la Pedagogía del Sordo. Material de estudio. Unidad 6, 6-1. Escuela Pedag. "Presidente Allende". Formación de maestros terapeutas. Especialidad de sordos.
27. Legaje 888 de la Documentación de Instrucción Pública.
28. Mimó, V.: Síntesis de nuestra labor durante cinco años en el Asilo-Escuela Nacional de Sordomudos. Memoria del Patronato Pro-Instituto de Logopedia y Foniatría. La Habana, 1950.
29. Cabanas Comas, R.: Historia de la Logopedia y Foniatría en Cuba. Importancia de su estructura actual. Trabajo presentado en el I Congreso Latinoamericano de la Ciencia y la Técnica. Palacio de las Convenciones. Habana, 1985.